

Entrevista a Julio Gamero

Por Elizabeth Javier

La carrera de Gestión y Alta Dirección de la PUCP cuenta con tres menciones: Gestión Empresarial, enfocada en el sector privado; Gestión Pública, enfocada en el sector público y Gestión Social, enfocada en el sector de la sociedad civil. Los tres sectores son interdependientes y es por esto que la carrera de Gestión brinda una mirada global que permite brindar mejores soluciones a distintas necesidades que se dan en la sociedad.

En esta oportunidad, entrevistamos a Julio Hernán Gamero Requena, quien es coordinador de la mención en Gestión Social.

Dentro de la Facultad de Gestión y Alta Dirección, ¿qué diferencia a la mención en Gestión social de las otras dos menciones?

Es una diferenciación que tiene bases comunes: las tres menciones son de la carrera de gestión. En este caso, el gestor, ya en la parte pública, social o empresarial, debe dar soluciones a problemas que enfrenta la acción empresarial en cualquiera de sus tres dimensiones. Hay una base común, que es la gestión, y la particularidad de la mención social se vincula con aquellas actividades y esferas de la acción organizativa relacionadas con organizaciones de nuevo tipo, como empresas tipo B y organizaciones sociales. Asimismo, lo relacionado con la comunidad profesional para el desarrollo, donde se encuentran la cooperación internacional, fundaciones, las ONG y emprendimientos sociales. Es decir, hoy en día el ámbito de la gestión social es más amplio de lo que podría haber sido en los orígenes de la mención. Una particularidad de la Facultad es haber mantenido esas menciones, que es una apuesta importante porque el país requiere de gestores en esos tres ámbitos en los que se da la formación en la facultad.

A nivel de posgrado, uno puede encontrar gerencia social, pero en términos de la formación en pregrado, la particularidad de la Universidad Católica en la Facultad de Gestión es que hay esas tres menciones. Este es un distintivo de la formación en gestión y que, además, lo que se viene observando es que la formación en gestión social es de interés para quienes hayan optado por la gestión empresarial o pública. Cada vez se encuentran más alumnos que tienen la mención social como su segunda mención o incluso algunos que cambian la mención en la que estaban por la mención social, debido a que en el mercado también van identificando más oportunidades de desarrollo.

Entonces, ¿qué competencias son las que necesita un gestor social en el mercado laboral peruano?

En general, en las tres menciones hay competencias blandas y técnicas comunes, pero también competencias específicas para cada mención. En el tema de habilidades transversales que se requieren están el trabajo en equipo y el manejo de la presión y comunicación, ya que en cualquier ámbito de la gestión el gestor asume funciones de liderazgo y conducción para las que necesita la habilidad de transmitir mensajes. Además, el tema de ejercicio de liderazgo es una de las competencias que se busca tengan los egresados y es por ello que se le da tanta importancia al trabajo en equipo y el hecho de salir a dar y transmitir los resultados que se obtienen. Como gestores, en algún momento de su vida profesional los alumnos van a ser líderes, van a ser jefes, directores, van a tener funciones que involucran una toma de decisiones. Entonces, estas competencias son importantes para los gestores de cualquier mención. Además,

deben tener competencias técnicas en las tres menciones, como todas aquellas herramientas de gestión de operaciones, finanzas, talento humano, etc.

En el caso de la gestión social hay habilidades y competencias que son particulares de los ámbitos en los cuales se puede acabar desempeñando la vida laboral. Por ejemplo, el tema de involucramiento con determinados actores como las comunidades nativas, las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad o las poblaciones que sufren carencias específicas, pues estos actores demandan competencias distintas. En el caso de la gestión pública es distinto, pues el público está bastante identificado, es un servicio público. En el caso de la gestión empresarial, es el consumidor o proveedores, todos aquellos que tengan que ver con el negocio. Sin embargo, en la gestión social se cubre una particularidad que en muchos casos no cuenta con una inclusión adecuada en los esquemas de relacionamiento, incluso desde el Estado, es decir, son sectores a los que el Estado no llega. Entonces, primero, el gestor social debe tener la capacidad de manejar diferentes espacios interculturales. Segundo, por el tipo de destinatario o entorno de trabajo, el relacionamiento y transmisión de mensajes de modo más claro es clave, pues se llega no como asistencia sino como derecho y ejercicio de ello. Tercero, manejar actores de diferente nivel, desde ministros hasta dirigentes de rondas campesinas. Por último, manejar escenarios que no son los que se puede pensar confortables al momento de trabajar, porque aquí parte del trabajo puede ser en el campo, en entornos que no tienen necesariamente todas las comodidades que uno podría tener en una oficina convencional. Esencialmente estas son las habilidades particulares que requiere el gestor social.

Por otro lado, ¿cómo cree que han evolucionado las oportunidades laborales para el gestor social en el mercado laboral peruano, por ejemplo hace diez años?

Hace diez años podía ya pensarse que el gestor social tenía un espacio de trabajo en el mundo del tercer sector, es decir, las ONG. Sin embargo, ese es un mercado laboral que se ha ido encogiendo por varias razones: las ONG eran tributarias de los esquemas de cooperación internacional de ayuda al desarrollo, pero por el mejoramiento del estándar de renta del Perú - ahora un país de renta media alta - las fuentes de cooperación internacional se han reducido sustantivamente en el país. A pesar de ello, todavía hay y habrá espacio en ese ámbito organizacional receptor de profesionales, ya que hay lugares de nuestro territorio que tienen niveles de pobreza y pobreza extrema bastante elevados que requieren de intervenciones específicas para facilitarles el tránsito a mejores niveles de desarrollo. Por eso hoy día, ese mundo de las ONG tiene su principal campo de actuación en las zonas rurales, zonas rurales con comunidades andinas y nativas, donde está el núcleo de la pobreza del país.

También hay todo un ámbito que se ha abierto y que ha estado vinculado con el ritmo de crecimiento económico del país: el tema de las fundaciones, las áreas de desarrollo comunitario del sector extractivo y las áreas de responsabilidad social de las empresas privadas. Estas han crecido y de forma muy importante. Incluso diría que hasta ahora hay cierta escasez de trabajo calificado o de profesionales calificados para ejercer esas funciones. Uno puede encontrar en estos espacios, a veces, profesionales que han sido formados en otras especializaciones y han devenido en tomadores de decisiones en fundaciones, áreas de responsabilidad comunitaria de las empresas del sector extractivo o en las gerencias de responsabilidad social de las empresas, debido a que no había profesionales formados para trabajar más adecuadamente en esos espacios. Ahí hay un espacio importante y quizá lo que falta es identificarlo más, es decir vincular profesionalmente a los egresados en gestión social con esos espacios y organizaciones que requieren ese tipo de trabajo.

Por otro lado, está también el ámbito del sector público, porque la formación en gestión social dispone también para que un profesional con esta mención pueda trabajar en el sector público, particularmente, en el conjunto de sectores o programas sociales que han ido adquiriendo una participación muy importante en el presupuesto del país. A grandes rasgos, tenemos como dos de los programas más emblemáticos a Juntos y Qali Warma.

Un cuarto espacio tiene que ver con los emprendimientos e iniciativas sociales. Muchas de ellas, se encuentran en los proyectos de tesis o en la experiencia profesional de los egresados de la facultad de gestión social. Es decir, iniciativas que revelan no sólo haber sido trabajadas adecuadamente para la sustentación de tesis, sino también como proyectos propios de donde insertarse laboralmente y sacar adelante una determinada idea de negocio con valor compartido; en otras palabras, que genere valor económico al mismo que valor social. Esta es una tendencia que es menor pero con mucho potencial, por las experiencias que han ocurrido en otros países.

Finalmente, un quinto ámbito es el espacio de trabajo relacionado con el sistema de Naciones Unidas, en un sentido amplio, las agencias de Naciones Unidas, la banca para el desarrollo y organismos internacionales vinculados. Las agencias de Naciones Unidas tienen como tarea facilitar a los gobiernos la incorporación de políticas que tomen como ejemplo buenas prácticas ocurridas en otros escenarios. Vemos pues que ahí hay un ámbito amplio en el que los egresados de la mención puedan vincularse.

¿Cuáles son los retos que enfrenta la mención de gestión social en la FGAD para los próximos años?

La Facultad de Gestión es una facultad nueva que acaba de cumplir diez años y para una institución académica esto es bastante joven, por ende, nuestros retos también van vinculados a los retos que tiene la facultad, que son los de ir generando nuevo conocimiento a partir de evidencias que vayamos observando en nuestro país. En el caso de la gestión social yo creo que es donde hay menos trabajo local sistematizado, pensado, reflexionado, con conceptos testeados a la realidad. Yo creo que ahí tenemos bastante camino por recorrer, al cual aporta indudablemente las tesis de nuestros egresados, porque cada tesis va generando un nuevo espacio de conocimiento y el conocimiento, como sabemos, es acumulativo. Creo que el principal reto va por empezar a leer, a comprender y a sistematizar con toda la rigurosidad del caso aquellas experiencias que vienen aconteciendo en el ámbito de la gestión social. Por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales que hoy día están en un proceso de crisis puede significar que algunas de ellas dejen de operar como también que se reinventen en términos de cómo poder continuar con las visiones que tienen.

La gestión social podría contribuir con la reingeniería y rediseño que debe tener este espacio organizacional. Hay también múltiples experiencias hoy día en asociatividad que requieren de ser analizadas y estudiadas, para permitir una sistematización de la realidad y, así, generar nuevo conocimiento. Lo cual, al ser puesto en parte en los *silabus* de los cursos, se convierte en un elemento que retroalimenta a los alumnos en ello. Luego, está también todo este escenario que se está generando por la irrupción de emprendimientos sociales que van apareciendo y sería muy importante un acercamiento a ellos con una visión de sistematizar esas experiencias, de leer, de entender sus procesos para aportar desde la gestión y la gestión social, en particular, una comprensión y análisis de la sostenibilidad y viabilidad de estas iniciativas, porque ahí hay un cambio muy importante que se está dando no sólo en el país, que requiere de una mirada muy atenta por parte de nosotros para poder después no sólo ofrecer soluciones, sino ofrecer una formación que va más cercana a los procesos reales. Eso va a generar los conocimientos que se puedan compartir con nuestros alumnos.

Finalmente, ¿cuál sería su mensaje para los futuros gestores sociales y para quienes recién están ingresando a la facultad y aún no deciden su mención dentro de ella?

Creo que a veces tomar una decisión de qué estudiar es complicado, porque influye desde qué han estudiado nuestros padres o conocidos hasta percepciones que podamos tener y estas, a veces, pueden ser no adecuadas o incorrectas. Cuando uno ingresa, por ejemplo, a la facultad de gestión, a lo mejor con lo que más se relaciona es con la gestión de empresas, que es el tema de administración y de cómo gerenciar una empresa. Ahora bien, el tema de lo social no significa que te vas a formar en sociología o en gestión para un determinado sector, sino que la gestión social te da herramientas para que uno pueda ser mejor gestor en un ámbito de la sociedad que tiene que ver más con la problemática de lo social y el desarrollo porque están adquiriendo habilidades y competencias que aumentan el espacio de trabajo en un área que es clave para el país, pues una mejor gestión en el ámbito social y de desarrollo va a hacer que los negocios puedan prosperar mejor, porque se va a aportar procesos de mayor equidad e inclusión y eso, al final, genera un mejor entorno para el desarrollo de la actividad empresarial. Mi mensaje, entonces, es que los alumnos de la mención social no sientan que tienen oportunidades limitadas, pues las tienen tanto como las otras menciones.

Entonces, creo que un alumno que ingresa a la facultad debería tener su mente abierta para poder tomar mejor una decisión de alguna especialización. Lo que he visto que distingue a los alumnos de la mención en gestión social, quizás porque no son el porcentaje mayoritario, es buscar hacerse visibles. Es decir, son de los alumnos que más intervienen, que están más involucrados en labores extracurriculares, que tienen una mayor inquietud en el mejor sentido de la palabra, que se hacen visibles en las clases, no sólo por las intervenciones sino por los temas que ponen en discusión y tienen una motivación bastante relevante. En ese sentido, el mensaje para quienes optan por la mención de gestión social es que las oportunidades laborales que van a tener cuando egresen con esa mención son tan amplias como las que tienen los de las otras menciones y que no los limita, incluso les amplía las oportunidades de desarrollo profesional.